

El sub-título de CARTEL, "panorama mensual, etc. etc." no nos libra de hacer algunos comentarios sobre la tendencia literaria y artística que ha de presidir la ideología y confección de nuestro periódico. Una visión panorámica del arte y de la literatura ha de abarcarlo todo. Así como el espectador que se sienta en la cima de un cerro al mirar con la vista lejanías, valles y montañas, así en CARTEL el lector, espectador en este caso, ha de contemplar las diferentes modalidades del arte y de la literatura. El espectador subido en el cerro demora su vista en la contemplación de aquello que le subyuga o le agrada. El lector de CARTEL, podrá recrearla y empapar su espíritu en aquellas tendencias que sean de su simpatía, dejando las otras para los que, simados en idéntica altura, gusten de distinta clase de visión y de contenido. Esto no quiere decir, en forma alguna, que venamos dispuestos a hacer groseras concesiones. Trataremos, en todo lo posible, y en ello pondremos nuestra mejor voluntad, de desterrar del alcance de la vista de nuestros lectores, todo aquello que no se ajuste a las leyes inmutables de la belleza y del arte.

IZQUIERDAS Y VANGUARDIAS

CARTEL hace pública declaración de que no es una hoja de "izquierda" ni de "vanguardia". Entre los trastos inútiles que hemos arrojado ya, — y los que aún pensamos arrojar, — van aquellos calificativos que, hasta ahora, no han demostrado más que ser ennobrecidos de la más desenfadada audacia y del más enciclopédico analfabetismo.

La "vanguardia" ha sido asaltada, y la "izquierda"... aún no ha aprendido a escribir ni lleva camino de hacerlo nunca. ¡Juventud! Juventud integral en su más amplio significado, es lo que pretende ser CARTEL.

Pero entendámonos: al hablar de juventud hemos dado a la palabra su más cabal significación. Lo físico nos interesa exclusivamente como complemento. Creemos que puede haber jóvenes de 80 años, de igual manera que estamos convencidos de que hay viejos de 20.

Hervor, entusiasmo, tenacidad para las empresas superiores de la cultura, han de ser las características que orienten nuestros propósitos.

BRUJULAS LOCAS

Hay que volver a luprugnar de magnetismo, las brújulas que señalan caminos verdaderos en el arte. De tanto soportar corrientes de inconcebible audacia, han perdido la noción de un norte. Y señalan, como tantas veletas, cualquier dirección.

Hay que volver a la brújula de antes, estricta e inflexible. Enamorado de su norte, pegada a la tradición de señalarlo y apartada, a lo sumo, en ese simpático ángulo de rebeldía que es el norte magnético.

Pero de ahí, a este señalar cualquier grado en la rosa de los vientos, ya añadida mucha tolerancia. No podemos navegar con semejante imposición de rutas, y ya hemos encallado la nave en los más peligrosos arrecifes.

Urge componer las brújulas. Urge la unanimidad de la tarasca. No, no queremos que todas vayan con nosotros.

Pero que en la mala de cada uno que marche hacia el Norte legítimo, haya un aparato de precisión para evitar errores o para advertir que es inútil continuar en el sentido de la desviación si no se tiene la suficiente armazón de resistencia como para seguir, rectilíneamente, la guía de la brújula.

Hemos ido descendiendo, por peldaños de tolerancia o de curiosidad, a una bodega donde el revolvió es insupportable.

O todos somos artistas, o ser creador de arte, — perseguidor del único Norte de los hombres — es un oficio vano y miserable que ya no merece la pena de tenerse en cuenta.

De hoy en adelante, en esta misma plana, ofreceremos los datos — coordenadas, abscisas, cosenos, arcos — para que todos los inspirados por el sentido de la belleza corrijan su tablero de comando espiritual.

EL INTELLECTUAL LIBERAL

Hay que establecer y consolidar una nueva definición del sentido y alcance que encierra en sí la palabra "intelectual".

Tal como hoy se entiende el alcance de aquella, corremos el riesgo, inminente ya, de descalificación o, mejor dicho, de desvaloración del vocablo. Cualquier señor que se ha dejado pasar un año sin aparecer por la península, es, entre nosotros, un intelectual. Igual sucede con el que escribió unos versos ridículos a su novia (e cuyos pies nos ponemos) o con aquel otro que ha publicado en la prensa diaria una especie de defunción que él mismo ha redactado concienzudamente y con muy buena caligrafía. Nos duele la cabeza de ver todos los días, en revistas nacionales y extranjeras, fotografías de intelectuales uruguayos a quienes nadie conoce, rodeando a fulano o a Zutano, en pose heroica, por que aquí ha publicado un libro estúpido; cumplió años, que en nada aumentan su eterna vejez, o vino o se fué a Europa por que tiene dinero para hacerlo.

Es tal la cantidad de "intelectuales" que ha invadido Montevideo, que se va a presentar al Municipio un serio problema: el de tener que colaborar con el Estado en la campaña que éste viene sosteniendo tesoneramente contra el analfabetismo.

Empecemos a conocernos todos, y veremos, si es preciso, la categoría del "intelectual liberal" como ya la hay establecida dentro del arte. Un buen zapatero, que se dedica haciendo un par de zapatos hermosos, es un buen artista liberal. De igual manera, creemos nosotros un buen analfabeta debe ser un "intelectual liberal". Por lo menos deja en paz al arte y a la literatura.

Lo que hemos pensado decir: hay que ser aristócratas y conservadores en la adjudicación del título "intelectual", o aquel pasará, si no ha pasado ya, a la categoría de los trastos inútiles.

EL VACIO QUE NADIE LLENA

Cada vez que sale a luz pública una hoja periodística, andamos a vueltas con el vacío. Todas vienen a llenarlo. CARTEL no viene a llenar ningún vacío, porque su misión es, precisamente, todo lo contrario: hacerlo.

Así como Pasteur, por medio del vacío, destruyó la teoría de la vida.

(Continúa en la pág. 2)

COCTEAU, O LA DERROTA DEL ESTETICISMO

Desde algún tiempo acá, Juan Cocteau es la más incitante meta que se ofrece a las flechas enconadas de la agresión. Cada libro suyo, cada prólogo, cada frase, cada gesto provoca acas descargas de tisiología. Todas las balas de la enemistad se clavan en su carne casi indefensa. Todavía antes, aún tenía Cocteau grupos aliados y fieles guardias de Corps. Pero ahora se queda solo, como la espada moñosa en una esquina.

Sus más leales amigos lo abandonan y ya le envuelve la atmósfera de la derrota. Sin que ello disminuya el esfuerzo de los que lo hostilizan, poseídos de afán de exterminio. Parece como si se propusieran acabar con él.

Una hostilidad así suele atribuirse casi siempre a bajas pasiones — celos, envidia, o a la incomprensión. Pero la hostilidad contra Cocteau no proviene de tales causas. Ni a la envidia se debe, porque la vida literaria francesa es ancha y hay en ella sitio para todos, ni tampoco a la incomprensión, ya que su prestigio de antaño presupone lo contrario. Si Cocteau ha sido atacado es porque en él se ataca algo más que la persona y la anecdota. Es porque, encarnando un tipo, siendo el arquétipo de una actitud, únicamente contra él deben ir los que repulsen la actitud que postifica.

Juan Cocteau era antes el Bois de Boulogne en donde dos concepciones román. Su destino actual significa el fracaso de la actitud que en él se corporiza y el triunfo de la opuesta.

He procurado medir mis palabras y contener con hondas de exactitud a la pluma. Para no decir más que lo que quiero decir. Para no escribir: "Juan Cocteau era el Bois de Boulogne de dos concepciones estéticas". Hablar de dos concepciones estéticas sería confundir la cuestión, no es una concepción estética la que se ataca en Cocteau, en nombre de otra concepción estética. Si no, el esteticismo, lo que se ataca en nombre de la vida. Hay aquí, pues, una concepción de la vida, contra una concepción del arte.

Cocteau es el esteta típico, el esteta con las virtudes y vicios que le son congruos. Cocteau es el esteta de hoy, como Wilde fué el esteta, de ayer y Aulo Gelio fué el esteta de hace 2.000 años. El que su esteticismo sea menos ridículo que el de Wilde, sólo quiere decir que en todo hay clases. De Cocteau a Wilde va la diferencia que hay entre París y Londres. París es siempre más distinguido que Londres, justamente porque no se propone tanto serio.

La virtud del esteta es la gracia, el ingenio, el espíritu. Pero cuando esa virtud no se pone al servicio de otras de más rango, deja de serlo y se convierte en vicio. El inverso está próximo al reverso.

EUGENIO MONTES.

CUANDO SEAS UN ALMA

Cuando seas un alma y cuando yo mismo sea un alma, y caiga derretida esta materia donde estamos casi muertos, sin ojos ya, y sin el pecho, y sin la sangre, pero de luz, y más que de luz, intactos como ideas no pensadas hasta ahora en ninguna estrella de las altas y diáfanas estrellas... volaremos! volaremos!

Será en la hora sobrehumana del desquite.

Volaremos hacia el único origen.

Limitados, infatigables, avanzaremos poderosamente, allá, en aquellas esferas inteligibles del universo hacia donde nos levanta, enloquecidos, la sed de las no creadas y eternas, puras fuentes.

Y como dos inmensas palabras ideales, jamás cantadas, jamás florecidas en la carne, nunca terrestres, nunca oprimidas por la forma dolorosa de las bocas, y arrancadas por nuestras almas a las grandes músicas del cielo... volaremos! volaremos!

Ni la más blanca paloma en el azul más limpio; ni la más deslumbrada y más ebria de las águilas orgullosas y feliz de levantarse sobre montañas de la Tierra; ni las bañadas de luz, fantásticas flotas de nubes, sueños del aire y de la dicha en los altos mares del mediodía y de la tarde, ah, nada de lo que sube; ni aún cuando esas mismas cosas sueñen con ir más lejos, hacia las puras distancias del espíritu; no, nada con cuerpo todavía contemplará entonces ni alma con ni alma. Y mientras los deseos de la Tierra

caigan con la lluvia, con el silencio, con el terror, con la sombra... volaremos! volaremos!

Como por ríos y océanos de números deliciosamente dispuestos en incorpóreas simetrías celestes; como por alegrías inmóviles de contemplación y de silencio sobre reposos indeciblemente perfectos; como por éxtasis sin arrebatos y sin fiebre en un alma que vuela sin moverse y va entrando más y más en el fondo de su esencia; como por una inmersión en lo absoluto, más allá de toda posible corriente de los siglos, donde las cualidades y las formas han dejado de ser y se traspasa la meta de todo último y posible viaje; como por una sobrelata de violencia y de honduras únicas donde verdad y certeza dejan de tener sentido, porque ya no buscamos más ese extremo de Dios y nos sentimos como entretijados y disueltos en algo que se extiende por encima de la más alta y arriesgada pregunta; como por una ascendente concentración de bondad y belleza que nos extiende por zonas de amor inefablemente diáfanos, donde todo se funde y se transfiere en la gran Unidad inmovilizada... ah, como por todas esas cosas intangibles y supremas que me queman el ser en las inmensas noches místicas y me enloquecen el furor y la locura del más allá... volaremos! volaremos!

C. SABAT ERCASTY.

PARQUE MUNICH

Hay una affiche exacta para tu reclame: un hombre en mangas de camisa que bebe un chopp frente a una mesa con naturaleza muerta de vanguardia.

El traje limpio de los domingos estivales se despoja de su pelusa virgen y la deja adherida a los bancos barnizados de bier.

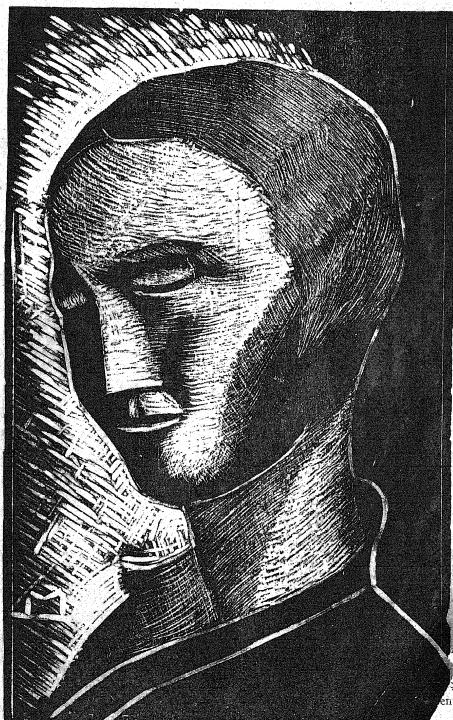
Una mosca fiel nos bordan en cuarla el verano con la insistencia de la guitarra — cintas y extramuros — de Silva Valdés.

Parque Munich, nos das un casacaño de perro y nos llenas como un aljibe en invierno.

Tienes árboles que se agachan cargados de polvo a mojar los cuchillos de sus hojas en los boots helados.

¡Cuántos tragos de fresca dulzura he bebido en la magnolia que forman tus manos oh, mi compañera del Parque Munich!

MARIO VARANGOT



Grabado en madera por Melchor Mendez Magariños. Dedicado a "Ter" as — Un volfó "Albator", Jomicilio del autor: 20.

(Viene de la 1.ª pág.)

generación espontánea, CARTEL, por idéntico procedimiento, de mostrar la falsedad de tanta reputación literaria, artística o política, adquirida de botín en los saqueos de la medianía insolente o en las veleidades de la fortuna caprichosa.

Viene, pues, CARTEL, a formar el vacío.

POLITICA

Conviene aclarar que CARTEL es, además de literaria y artística, una hoja política. Hemos dicho política. No creemos en una juventud apolítica porque el ser apolítico es signo de vejez. La preocupación del hombre por los asuntos del Estado es una obligación ineludible que nadie, con cabal sentido de la historia y de la responsabilidad, puede rehusar. Si nuestras patrias tuvieran juventudes políticas en vez de tenerlas "foot-ballistas" y "milongueras", otros serían sus destinos y otras sus aspiraciones dentro de la universalidad. Como no podemos resignarnos a que el "foot-ball" y el "tango" nos representen, ni dentro ni fuera del país, queremos hacer esta aclaración que iremos ampliando en números sucesivos. Por de pronto, invitamos con toda cordialidad a los jóvenes escritores políticos a que vengan a colaborar con nosotros en nuestros empeños de dignificación colectiva.

DE LA IRRESPONSABILIDAD

Hasta hoy hemos sido irresponsables artísticamente, o poco menos. El país demasiado tenía con sus revoluciones para poder ocuparse de cosas tan "side car" como es el arte bien realizado.

Los artistas de más fama tuvieron que correr al extranjero: Florencio Sánchez por ejemplo, Herrera y Reissig, para nombrar otro. Rodó, si queremos seguir. Contra éste, se ensañó el ennegrecimiento político. Lo dicho, demasiado tenía el país con sus milicos y sus patriadas para poder ocuparse de cosas inmortales.

Parece que ya terminó la época en que Fulano se alaba con gente cerca de la frontera. Parece — creemos firmemente que sí — que ya no hay generales analfabetos que miran el periódico según el testero de las fotos insertas.

Pero como inseguridad de todo aquello, tan colorido como azaroso, quedó esta irresponsabilidad patria. Este hacer las cosas a manotones y este proteger artistas que traen recomendación de clubes políticos. Hoy en día, 1929, casi 30, el gobierno del país ignora cuales son sus valores en talento artístico.

Generalmente los políticos tienen un gusto grueso en materia de arte. No pueden los pobres leerse los discursos de la Cámara y la última estridencia artística, por ejemplo. O una cosa, o la otra. Además, quien se lea una sesión de Diputados... ¡Dios lo perdone si fallase! A raíz de este no entender de los hombres que manejan los resortes artísticos, se van perfilando designaciones de incapaces de obra benéficas. Y, lo que es peor, animados de ese sentimiento de venganza que tanto emplea el mediocre cuando se ve encaramado sobre alguien.

No tenemos por qué nombrar a nadie. Quienes posean noción de los valores inmutables sabrán recordar graciosas designaciones, cómicas embalsamadas y delegaciones en camello puro.

¿Qué político tener sus preferencias. ¡Hay hombre de gobierno que no puede ser! Fue un político encadenado y mantenido a guisa de quien se le ocurra. Si para auxiliar de oficina, para miembro de un directorio, para ministro plenipotenciario. Para todos esos cargos de gestión idéntica, casi anónima, donde un hombre no vale sino por el sueldo que ordena mes a mes del presupuesto de la Nación.

Pero lo que no puede hacer un político — y CARTEL viene a decirselo — es representarnos a nosotros, a los que tenemos en el espíritu materia de vuelo con un zopenco de marca.

Lo que no puede el gobierno es mostrar a los extranjeros que somos así de negados. Porque siempre se cree que lo que se envía de nuestra tra es lo mejor.

Y si quiere haber discusión sobre este tópico, digamos dos palabras finales: que el gobierno integre los cuadros internacionales de football con personas recomendadas por los candillos políticos.

¡Que esto es una barbaridad porque no son footballistas! Pues, ¡acaso son artistas unos cuantos señores que se han llevado la representación de nuestra intelectualidad por esos mundos de Dios o la andan luciendo por las calles de nuestra ciudad?

JORNADAS DEL ATENEO

Siendo nuestro periódico órgano de justicia, no debemos dejar correr por más tiempo esa odiosa manía de achacar al Ateneo (costado norte de la plaza de la libertad, partida) una inutilidad perfecta o poco menos.

No ha faltado el lenguaje que ha dicho a todos los vientos que el edificio del Ateneo sólo sirve para que cuatro viejos locos vayan a leer los diarios después de comer; para que corran pencares y las cucarachas en sus zócanos o para que pueda ganarse el sustento todo el personal que allí labora.

Todo eso, a gritos lo decimos, sólo es burda invención de quienes, víctimas de la más negra envidia, sólo aspiran a derribar casi lo más sólido de nuestra palanca de avance espiritual.

Para callar de una vez las voces tontas, vamos a transcribir el programa a realizarse durante el próximo mes de enero en el edificio del Ateneo de Montevideo.

Enero 5. — Espera de los Reyes Magos (con proyecciones luminosas y lectura de los versículos bíblicos que correspondan).

Enero 11 (sábado). — El eminente escritor Eysler, expresamente con-

tratado, explicará la razón del triunfo de sus charlatanerías.

Enero 12. — Apertura del Congreso de Escritores Rioplatenses. Solemne sesión inaugural con asistencia de los Poderes Públicos.

Enero 13 (sábado). — Disertación sobre "El Ejército debe preponderar" y "La razón imperiosa del imperialismo en Sud América", por Leopoldo Lugones.

Enero 19. — Clausura del Congreso de Escritores Rioplatenses. Acto de confraternidad y lunch.

Enero 25. — Solemne recepción de poetas jóvenes. Recitado de las mejores poesías de los mismos por Berta Singermann, contratada expresamente para esa audición.

Enero 26 (domingo). — Exhibición de las películas alemanas de vanguardia "El rosa interferente", "567-21", y de las de procedencia rusa: "Glafochowsky, el hombre que rabló", y "El conquistador pirata", especialmente adquiridos por el Ateneo y proyectados gratuitamente.

Si semejante actividad puede ser motivo de censuras por parte de los eternos charlatanes, ¿qué diremos, entonces, de los trámites de cartas de ciudadanía o de la compra de terrenos a plazos?

MARCHA PRESTO AGITATO

(De la Sonata Americana N.º 1)

En el fondo de la calle colgaba el disco solar. Polarizado, voy hacia él.

El impulso isocrónico de la marcha encendió la pasión lúbrica del Metafísico. Tendió los brazos de un puente elástico al Ictérid persiguidor de Bencías.

Tercer estival: vaho de horno. Ignea dispersión de oro en el ambiente.

Encamada en la doble fila de fachadas venía desde el fondo del cielo la lluvia del refector ardiente. La luz, casi fluida, tejía una red de misterio. Se durmieron las cosas; y con la lentitud de la sangre vegetal se movían los hombres.

La calle fué una Rama cósmica: la raíz estaba en el astro incandescente. Y nosotros, comparas del espectáculo urbano, íbamos en la savia que corría hémida y tibia, sangre de estrellas.

De la realidad así transfigurada pasamos — un pulso breve en las sienes y en el pulso interno — a un mundo de contornos espirituales. En el vestibulo de Psiquis una brisa de Palabras Puras nos restresó.

Así... (La red de luz fluida que aprisionaba hombres y cosas se prolongaba aquí en ardimbre de lazos lógicos).

Así escuchamos este oráculo:.... El paisaje alienta. Las cosas encierran una expectante vibración que cabe en una fórmula verbal. Que cabe sin aprisionarse, desbordándose. Como la fuente está en el río, forma perenne de la vitalidad de su surgente.

Un estado de espíritu, cada pasión, un drama humano, la realidad externa tienen para el artista su forma única. Entre innumerables posibilidades de vocablos sólo una lo aprehende. Trágica posibilidad de un solo molde con impulso vivo! Hallémosle.

Una relación preestablecida entre nuestra individualidad y su expresión cabal: así se renovaría el concepto de lo clásico. Lo que fué, lo que es, lo que será, con plenitud viviente, clásico.

HOMERO MARTINEZ ALBIN.

POEMAS

LAS TRES CABEZAS

Alrededor de la mesa en que ardía el mechero de gas, tres hombres dormían. En la semi-penumbra, solo las cabezas se bañaban en la luz del mechero. Sonó un golpe en la puerta, y una cabeza respondió en la sombra:

— ¡Id con Dios, hermano. Otro golpe, y de la segunda cabeza que apenas se movió, salió la voz que dijo:

— ¡Lárguese el que sea! Otro golpe aún, y la tercera cabeza dijo:

— ¡Voy, hermano... Pero la cabeza quedó clavada sobre la mesa.

LA HORMIGA

Esta hormiga, que arrastra penosamente su migaja de pan, se ha parado, de pronto, en mitad de la cuartilla en que escribo.

Ciertamente que una hormiga es poca cosa.

Sin embargo, esta hormiga ha paralizado mi trabajo que ahora no acierto a continuar.

Ella sigue arrastrando su migaja. Yo veo que arrastra mis ideas de hoy.

LOS TRES LEÑADORES

Hacia dos noches que la lechuga rondaba la cabida de los tres leñadores. Todos estaban sanos, pero todos tenían miedo de morir.

El más viejo pudo razonar:

— Sin duda es por mí; soy el más viejo.

Y tanto pensó, que su hacha de acero se empurpó en la sangre de los dos compañeros.

Pero a la noche volvió la lechuga, y no tuvo tiempo de asustarla...

EL DESPERTADOR

Tenía los ojos negros y miraba con una insistencia tan fija que obligaba a rascarse.

Era un hombre vulgar. Comía, trabajaba y dormía. Acariciaba con sus manos gruesas el despertador que había de llamarle, y yo creo que nunca gozaba tan intensamente como cuando ponía la alarma que había de despertarlo a él, a mí, y a todos los vecinos de la casa.

Todos le odiábamos, y todos nos alegramos el día de su muerte. Yo creo que solo sentí pena ante la insistencia del despertador que le llamaba a la hora de siempre.

JULIO SIGUENZA.

Ah, cuando estoy a tu lado,

y te veo, pendiente de mí, con la mirada interrogante y el oído atento y so-

[breecogido,

soy la angustia hecha carne.

Un miedo cósmico me asalta por tu suerte;

yo quisiera defenderte de las sombras que asaltan de todas partes,

e implorar para ti la mirada del Dios que aún deseara.

Yo quisiera llevarte a desgarrar tu soledad contra los ángulos divinos;

yo quisiera ponerte en salvo, eso, en salvo, ¿no comprendes?

Ah, huir contigo hacia las desnudas planicies de donde el hombre se escurró

[como alimafia,

fuera de este trágico bosque que alzó con cal y piedra

cuando comprendió que la salva no era refugio para su espanto.

Quitarle de esta guardada inutil

y huir, huir, huir clamando bajo los astros con tu tímida carga.

Cruzar contigo en brazos

entre los férreos troncos y las pétreas copas y los tupidos matorrales de ce-

mento armado,

hasta donde llegó, sin embargo, la mirada del terror, más dura que el di-

[manite.

Contigo en brazos

dejar atrás hasta los montes vírgenes desde donde las antiguas razas avi-

[zoraban.

Entonces, bajo el latigazo de los astros, mi grito implorante te alzaría en

[el aire.

MI amor por ti es el deseo de tu liberación.

Y qué horrible si supieras que no sé de qué te libertaría!

Pero será necesario que te alejeras cuanto antes;

que te alejaras desviándote de las charcas de la muerte

a las que tengo un brutal recelo.

Que te alejaras por un atajo celeste!

¿Dios no se apiadará de este hombre?

¿Dios no te tenderá la mano?

Inocente, pía, angelica, seráfica, arcángelica,

mis cadenas, que tienen el largo del mundo, rechinarian entonces un canto

[de alegría.

Y envuelto en mi última y más carente soledad,

ya sin tí,

ya sin tí,

me lanzaría a las sombras como quien zambulle.

Ah, cuando estoy a tu lado,

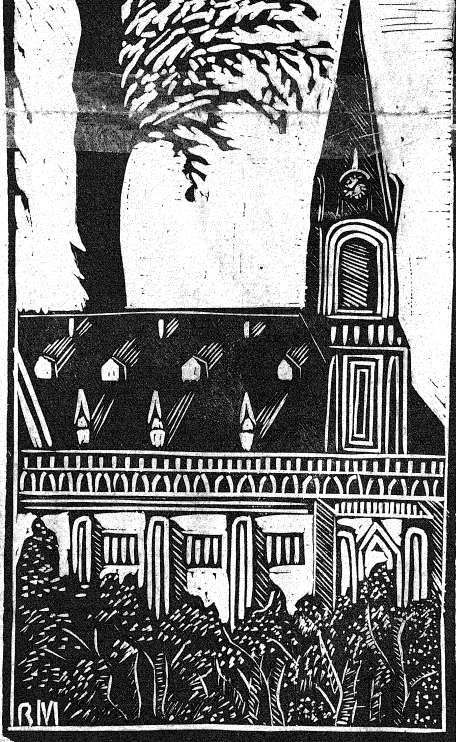
y te miro, oh mi pía, mi inocente, mi seráfica, mi angelica, mi arcángelica,

no comienzo a llorar porque pulpa, nervio, hueso, se fundirían en lágrimas;

Y mi amor gira en torno tuyo

como el viento alrededor del asustado pájaro que lo navega,

FRANCISCO ESPINOLA, (hijo).



Grabado en madera por René Magarifes

PATIO

XI
Lana de tu sonrisa
que abrigaba mi insonmío.
Mano de tu canción
que cerraba mis ojos
La ternura
de tu mirada me cefía todo.
Y sin temer alguno
yo me entregaba al sueño.
Y si a veces la fiebre

me desvelaba,
yo te encontraba siempre
al lado mío.
El pañuelo de amor
de tu palabra
refrescaba mi frente.
Hoy pienso en tí,
hoy que no viene nadie
y estoy sólo en el alba.

JULIO J. CASAL.

La falta de carácter en la crítica de ahora

UNA ACLARACION—

Cuando en el "Tupi-Nambá" (13 de julio), un domingo por la tarde, le explicamos al poeta Emilio Frugoni cuál era nuestro rumbo en lo referente a CARTEL, se adhirió a tal pensamiento de tan sincera manera que solo agrade- cimiento del más hondo hemos resue- to deberlo.

Nos prometió un poema suyo, un artículo sobre "La Falta de Carácter en la Crítica de Ahora", creemos que un aviso comercial y, más aún, con su generosidad que le honra, se lo "ó" para pagar la edición de la 1.ª número de CARTEL. Hemos aceptado solamente su aporte artístico.

Comprenderán nuestros a los que semejante actitud nos alentó a publi- carlo. Empezamos a andar tras la ad- ción ofrecida.

Enseguida, al otro día, creemos, se armó en la Cámara de Representantes un barullo terrible.

El público, desde la barra llegó a insultar al poeta Frugoni.

Frugoni se vió precisado a hacer fran- te a una serie prodigiosa de asuntos. Miembro informante en casi todos, de- bió trabajar hasta veinticuatro horas por jornada.

La Cámara sesionó hasta altas horas de la madrugada; cinco veces al día. Aquello era un maremoto de trabajo.

El doctor Frugoni, sin perder esa sonrisa que usa siempre (amenazado de muerte, custodiado de lejos) iba diciéndonos que para el otro día sin falta nos entregaría la colaboración ofrecida.

Así corrió el tiempo.

El barrenal parlamentario seguía creciendo.

Encontráramos al poeta trabajando con dos, con tres secretarios.

Pilas de papeles. Personas esperán- dolo.

Haciéndose un lugarcito de tiempo, entre montañas de signos taquígrafos, trazó las líneas breves que a continua- ción van a leerse. No quería entregár- selo.

Se le hemos pedido al poeta para mostrar la adhesión a nuestra obra de esta hombre que, en nuestro arte y nues- tra política, es de una magnitud inde- cutible.

Cuando el tiempo de una tregua a nuestro trabajo colaborador, daremos to- do el mérito del comienzo que hoy mos- tramos.

...
"Es de Boudelaire la imagen que ha- ce del carácter un tirso florido. El tirso es el sostén y la condición de la guirnalda de flores que lo recubre. Sin el tirso del carácter no puede mantenerse la personalidad."

EMILIO FRUGONI.

Tiempo del alma

Del libro "Días del alma"

La luna volaba como una paloma presente.

Antares y Saturno le anunciaban Las puntas astronómicas del ala.

Volaba la luna. Era un tiempo blanco y remoto.

Las estrellas cortaban el silencio Y danzaban la luz.

No era de noche. Era el tiempo del alma.

PEDRO LEANDRO IPUCHE.

La Gráfica que llega

¿De que mano más ruda que el no ser llega esta sed que hace de la piedra la campana sin lenguas de la muerte?

¿A penas si una gráfica perdida se nos queda mordiendo el corazón hasta sangrar de luna amanecida los hollados caminos que vendrá!

Las manos, copos desprendidos en el aire, cavan por llegar al meridiano que suena de lejána claridad en el viento caído de las sombras...

Los oídos no beben los sonidos... los ojos no desatan lejanías... Los labios confundidos en la tierra olvidaron la flor y la oración!

¡Al grito de los astros, impasible, la gráfica que muere el corazón del viejo Prometeo!

RAMON M. DIAZ.

Café de "CARTEL", Tupi-Nambá

Arte en Pijama

He pensado más de una vez, y si algo pensando, en los destinos de este arte que llaman nuevo.

Posiblemente mi pensar se entorpecer con un obstáculo de personal prejuicio. Suelo preguntarme si yo pienso "en nuevo" sobre lo viejo o si, por sugestión, pienso "en viejo" sobre las cosas nuevas.

Para la mayoría de los no entendidos la cuestión de explicables y hacerles sentir va tornándose árida y difícil.

No es posible convencer a nadie de que el nuevo arte es una manifestación de arte. De arte en pijama.

Paralelamente al alivio del traje en hombres y en mujeres, acaba de operarse el alivio en el traje artístico.

Y hémos aquí con un arte en pijama. Un arte suelto, floreado y musculoso, dentro de sutiles telas. Palpable a través de ellas.

Ese arte, que piruetas, que recién se levanta, que hace gimnasia en paralelas de metaforas, tiene tal fuerza de romanticismo que es capaz de iluminar por sí sólo la más rebelde de las comprendeduras.

Arte es éste de construcción rápida. De imaginación pronta. Correspondiente, por consecuencia, a la era del rascacielos, del asfalto de las veredas picadas y del motor hendiendo distancias y volteando récords.

La construcción paciente, a base de ladrillos y argamasa, ha tenido que dar paso a esta impulsividad del cemento. En arte ha pasado lo mismo. Al rocéo pueril ha seguido la línea recta útil, abierta en ventanas de sugestiones hacia todos los horizontes de la vida. Porque el arte de ahora — digan lo que digan cuatro charlatanes — no se deshumaniza; sino que vuelve a lo humano y de tan humano que és ni lo reconocemos, nosotros que somos los deshumanizados.

¿Por qué esa alarma ante la nueva manera de edificar el arte?

Creo en la mayor solidez de la construcción actual.

Antes, a lo sumo, sería más pesada. Es claro que siempre va a haber quien — a pesar de la belleza indiscutible de las nuevas maneras — va a sentirse cautivado por la pseudo belleza de un mastodonte de piedra del siglo tal o por algún otro mastodonte de prosa gramatical de cualquier seudo académico, erudito en conoceras eternas.

ALFREDO MARIO FERREIRO

CAMINO DE SAN JOSE

ROMANCE DEL GAUCHO PERDIDO

Anónimo

A punto de amanecer la caravana partía.

Ya la del alba, naciente risa dorada, venía sombras ahuyentando negras.

Quieta soledad. Tendía velos de silencio al aire.

Corzo de cristal, hula, tierras cortando, un arroyo.

El alba le perseguía: de todas luces armada con luces le malhería.

Andaba rodando un ave ya temerosa del día: de niebla gris el plumaje, los ojos de plata fría.

Hacia San José de Mayo, arco de la valentía.

Moreña y Mario Ferreiro iban haciendo su vía.

Sigüenza, magra cigüeña, flojo el paso, les seguía.

Su peregrinar la triste caravana detenía.

Lenta se alzara una voz.

¿Ay de la esperanza mía!...

Ya no más gauchos, no más hombres de hierro—gemía—

Éspinola el maragato, prez de maragatería en la tierra de Ferreza flor de valor parecía.

Mas trocó el valor en miedo, en miedo la altermoría.

Hallaronle, triste sino, con pública algarabía.

Lucero en tinieblas, ya se apagó su bazaría...

Hacia San José de Mayo la caravana seguía —cansancio y pena— clavando en la vega lejanta sus voces: Ah del centauro!...

Solo el silencio se oía.

REVISTAS NACIONALES

La Cruz del Sur

La publicación que con tanto entusiasmo mantienen Alberto Lasplades, Jaime L. Moreña, Alvaro y Gervasio Guillot Muñoz y Melchor Méndez Magariños, acaba de aparecer con un número que engloba los meses de Octubre y Noviembre.

La portada representa al viejo Bourdelle — gloria de la gloria — observando con sus ojos de maravilla una obra suya.

En el interior vienen una porción de artículos. Como no tenemos el número a la vista, — pues ha sido repartido nada más que en las librerías, y no pensamos comprarlo, — no podemos hacer referencia exacta de su material. Pero, entre otras cosas de interés, viene un estudio a fondo de Emilio Oribe, donde larga pensadas que después se le ocurrieron a Waldo Frank; un poema de Sabat Ercasty; otro de Alfredo Mario Ferreiro; un artículo de Montiel Bañerero; una mascarilla de Batlle repetición de una mala foto de "El Día", — y algunos artículos de crítica bibliográfica, entre los que se destaca un turbulento estacazo dirigido — y errado, sí, señores: errado, — a la cabeza de Ipuche, poeta de los grandes, a pesar de quienes no pueden entenderlo.

El número — posiblemente porque está impreso en verde — es liviano, ameno y rápido.

Cuando se nos remita — San José, 870, — diremos algo más sobre el resto del material que lo integra.

CARTEL

Advierte que no publicará más colaboraciones que aquellas que hayan sido expresamente solicitadas por su dirección.

Alfar

Como si estuviera esperando que pasase "La Cruz del Sur", "Alfar" salió en pos de la prestigiosa revista que seamos de... el comentario

...bien pobladas.

Alfar, poemas de Varangot, Fusco Sansone, estudios sobre escultores espasivos y notas bibliográficas. Muchos avisos.

La novedad es una bibliografía de Ipuche sobre el libro de Filartigas "La Fiesta de Tu Luna". Libro y bibliografía nos parecen acertados.

La excelente revista de Casal (Julio J.), luce una impresión impecable para ser hecha por estas latitudes. La cartulina es un primer de buen gusto en dibujo y colorido. Las ilustraciones del gran Barradas, hacen moviendo con ráfagas de belleza el texto dispuesto en aereadas columnas.

Las reproducciones gráficas, separadas del material y pegoteadas después, — aunque Casal no lo crea — conspiran contra su revista: se arrugan, se caen, se doblan y se rompen.

Lo demás, hasta el aviso de Quagliotti, muy bien.

Ultimos Libros

SCAFFO, Carlos — "El Astro de los Vientos", poemas. Un volumen de ciento y pico de páginas. Impresores: J. Florensa, Cerrito, 740. Mdeo. — Domicilio del autor: Rondeau, 1572, Mdeo. — Portada de Fayol.

PILARTIGAS, Juan M. — "La fiesta de tu luna", poemas — Un tomo sin numerar. Editorial Albatros, calle Comercio, 2630. Mdeo. Portada de H. Fernández y González. Domicilio del autor: accidentalmente en Buenos Aires.

DEL GIOPPO, Carlos M. — "La Ronda del Crepúsculo", poemas en azul. — Un tomo sin numerar, editado en la imprenta Rumbos, calle Italia, 378, Canelones. R. O. del U. Domicilio del autor: — Calle Rca. Francesa, 247, Canelones — Dpto. de Canelones.

OLIVARI, Nicolás — "El Gato Escalado" — poemas. Un volumen de setenta y tantas páginas, editado por Gleizer e impreso en los talleres Ricordi E. C. Bo livar, 1610, Buenos Aires. — Domicilio del autor: — Calle San Martín, 523 (5.º piso) Buenos Aires. Rca. Argentina.

Hay alarma ante el palacio

UN ANTECEDENTE.—

Durante la exposición de las industrias nacionales realizada en el Palacio Salvo, la gente anduvo intrigada con unos cajones claveteados que estuvieron rondando de un lado a otro por los corredores del edificio y que nadie sabía qué contenían, ni quien lo había mandado a la exposición. Los organizadores, al verlos, le preguntaban al ujier más próximo:

—¿Qué hacen aquí estos cajones?

—Yo no sé — contestaba el ujier.

El organizador los miraba, los tocaba, sacaba una libreta, frucía el entrecejo, tadeaba la cabeza y terminaba diciendo:

—Aquí están estorbando. Hay que llevárselos a otra parte.

El ujier transmitía la orden a los peones que pasaban, y los peones, después de breve rezongo, trasladaban los cajones a otra parte, donde permanecían hasta que otro miembro de la comisión organizadora, previo idéntico diálogo con el ujier de tanta, los mandaba retirar de aquel lugar. De esta manera, como decimos, los cajones anduvieron dando tumbos por los corredores del edificio sin que nadie se decidiese a meterles cortafierro, pues había un alto espíritu de honradez y todos esperaban que apareciera el responsable. Al final, como no aparecía, un capataz energético gritó:

—¡Bueno! ¡A la torre!

Y no se supo más de los cajones. Ahá en la torre parece que quedaron arrumbados cuando se terminó la exposición. Yo recuerdo que los vi y que sólo ostentaban un rótulo que decía: "Industria Nacional. — B. y D."

OTRO ANTECEDENTE.—

Algunos meses después, en vista de que el palacio continuaba sin ocupación, se lo alquilaron al profesor Migal para que instalara allí su Flor Azteca, corrida de su carpeta del Parque Rodó por los frios y las lluvias. Probablemente, en el palacio Salvo no había goteras que estropearan el cultivo de aquel exótico maestro de ciencias ocultas, cuya mirada bastaba para que la Flor Azteca adquiriera el número de nuestro carnet.

Al contrario, el negocio iba tan bien que acabó mal, siendo cosa memorable y registrada en los diarios aquella trapisanda casi heroica, con intervención de juez y puerta cerrada a laere.

En suma — y aquí está el antecedente — cuando la puerta se abrió, todos vieron que el tinglado estaba allí, pero que el truco del florero había desaparecido. Se le buscó inutilmente. Yo lamenté la ausencia de Radaelli por que tenía la seguridad de que me habría dicho algo interesante sobre la volatilización de los agentes elementarios.

EL FENOMENO ACTUAL.—

Desde hace algunos días, en el palacio Salvo suceden cosas extrañas. Los gentes desocupados, al anochecer, han notado, por ejemplo, que de pronto se iluminan tres ventanas del quinto piso y a los pocos instantes se apagan para aparecer iluminadas tres ventanas del piso décimo o del piso veinticuatro. A veces se iluminan simultáneamente una ventana de abajo, otra de arriba y otra de enmedio. Otras veces al resplandor recorren una fila de ventanas en sentido horizontal o vertical, sugiriendo la idea de un tabuleto de planola que nadie ve, pero que debiera orirse.

Lo primero que a cualquiera se le ocurre es que los electricistas están probando la instalación. Pero a parte de que aquello resulta demasiado caprichoso para prueba, hay un fenómeno desconcertante y que anula esa posibilidad. El fenómeno consiste en que no todo el mundo ve esas luces; entre diez personas juntas, sólo las ven tres o cuatro. Las demás no entienden nada de lo que oyen decir y se alejan tocándose la frente con un dedo, como diciendo:

—No hay que hacer caso. Están locos.

Por su parte, los otros creen que los locos son aquellos que dicen que no ven, o bien se quedan pensando que debe haber una facultad esotérica, de sentido oculto, que en unos se desarrolla y en otros permanece sin pronunciarse. Esto es lo que pienso yo, puesto que he visto las luces y empiezo a creer en duendes. ¡No serán cosas de duendes, en efecto, las que suceden en el palacio Salvo? Muchos dirán:

—¡Por favor! ¡Era lo único que al palacio le faltaba!

Pero esto no prueba nada en contra de que los duendes, si existen, se hayan apareado del palacio. En cambio, nos parecen bastante sospechosos los dos antecedentes registrados. Y más aún, el uno combinado con el otro. Porque hay un pormenor de gran calado. Dicen que interrogada una noche la Flor Azteca sobre el significado de la "B" y la "D" escritas a continuación del rótulo "Industria Nacional" en los cajones arrumbados en la torre desde los días de la exposición, la advirta contestó:

—Brujas y duendes.

CAMPEONATO DE "CU-CU".—

Ahora están los hechos a la vista. No pararán. Y en cuanto venga lo de arrastrar cadenas por el sótano, a media noche, vendrá también el recurso heroico de meterse en el palacio sobre el hombro de un gigante. Pero ya sabemos todos que eso equivale a darse testarazos contra las paredes.

—mi manera de ver — y en esta opinión abundan y se afirman los galitanes más gritones de la rueda del Tepi Nambá — la única solución medianamente práctica y viable tiene que estar en un procedimiento de índole sutil y género expósico. Por ejemplo, en la organización del campeonato mundial de "Ode-cu", que se desarrollaría entre las veintiséis mil ventanas del palacio Salvo, bajo la dirección técnica del poeta Alfredo Mario Ferreiro, inventor de ese deporte todavía inédito. (Cf. deporte, no el poeta).

Hay que pedirle que hable y nos exponga el asunto antes de que se agoten todos los fondos destinados a celebrar el Centenario.

BOY

EXPOSICIONES

EN EL CENTRO GALLEGO

En el salón de exposiciones del Centro Gallego, entidad que viene realizando entre nosotros una seria labor de cultura que cubre en mucho la inercia de nuestras instituciones llamadas a realizarla, se celebra actualmente una Exposición de conjunto de artistas gallegos.

Autores:

Juan Luis López, Manuel Abellanda, Manuel Colmeiro, Imeldo Corral, Jesús Corredoira, J. Senra, María Corredoira, Carlos Sobrino, Luis Pintos Fonseca, Francisco Llorens, Emilio de la Iglesia, Felipe Bello Piñero, Roberto González del Blanco, Alfonso Rodríguez Castelao, Julio Prieto Nespereira, Carlos Maside, M. Tito Vázquez, Osmundo y Eloy Hernandez, Juan Melito Luis, Juan José González, Francisco del Río Fernández, José Liste Naveira, I. Mateo Larrauri Marquina.

Notamos aquí las ausencias, muy lamentables, de Bonome, Asorey, Castro Gil, y Sotomayor. Aun así, a juzgar por la muestra que el Centro nos ofrece, es una cosa cierta la potencialidad artística de la región gallega. La muestra de arte enviada por ella a Montevideo, es digna de los máximos elogios y del favor que el público habitual a estos certámenes le viene dispensando.

Nombres como Juan Luis, Colmeiro, Llorens, Abellanda e Imeldo Corral, representan dignamente la pintura de Galicia. Hay en sus obras colorido, vida interior, dibujo, composición, y genuino sabor gallego logrado con gran nobleza de procedimientos técnicos. De todos los autores nombrados preferimos a

Juan Luis, que nos parece dá más acentuada que sus compañeros la nota veraz, la genuina nota gallega. Es Juan Luis el más personal y el más independiente.

El aguafuerte, muy bien representado, corre a cargo de Julio Prieto, al que ya en otra ocasión hemos admirado en la misma sala.

Muy bien las acuarelas de Carlos Sobrino y de Castelao. Preferimos las de Castelao porque nos parecen más acabadas, más originales. Los "Ciegos", de este autor, son verdaderamente ciegos. Muy buenas también las otras tres acuarelas que exhibe: "Mar avallado", "Vento Mareiro" y "Tierras de Lobos". En estas tres últimas notamos una leve influencia japonesa.

Bellísimas las estampas de Carlos Maside. Muy modernas todas, y con una acentuada influencia rusa.

Los hermanos Hernandez envían una bellísima colección de esmaltes, azabaches, y objetos de plata repujada. En su elegio diremos que son los mejores trabajos que en su índole hemos visto.


Nuestra felicitación al Centro Gallego por sus esfuerzos culturales, y nuestra gratitud por los momentos de emoción estética que nos hizo vivir con su Exposición.

EN LA GIRALDA

Exposición de pinturas de Domingo I. Sarri. Esculturas de Pablo J. Barbieri.

EN MORETTI, CATELLI

Exposición de esculturas de Germán Cábreza.



Un buen libro equivale a una fortuna y es el mejor regalo para obsequiar a sus buenas amistades con motivo de FIN DE AÑO

A MARIO VARANGOT... le peharemos un aviso.

A MENDEZ MAGARIÑOS, una negra de verdad.

A RENEE MAGARIÑOS, un sonajero que haga "bú-bú".

A HOMERO MARTINEZ ALBIN, un fomo de "La Iliada", escrita por su tcoayo.

A EMILIO FRUGONI, nada, porque todo se lo tienen prometido los comunistas.

A PEDRO LEANDRO IPUCHE, un "auto"... para el juzgado.

A DON FRANCISCO SAN ROMAN, una foto de la Tijuea, y una vuelta a "direita".

A EMILIO ORIBE, una colección de obras inéditas de Beethoven.

A JULIO SIGUENZA, otro décimo del 15.648.

A ALFREDO MARIO FERREIRO, un autobús, línea "D", para que cumpla su destino de ir lejos.

Tenemos otros regalos, corbatas, zapatos, estilográficas, máquinas de escribir que lo hacen sin falta de ortografía, vales para comidas en buenos hoteles, ponchos, chiripas, cuartillas en blanco, que iremos otorgando en números sucesivos a todos aquellos de nuestros colaboradores que garanticen saber leer y escribir.

"CARTEL"